



INTRODUCCIÓN SOBRE EL TÍTULO Y EL SUBTÍTULO DE UN LIBRO

Introducción del IX EFCSM 2014

P. Ricardo Aldana, S. de J.

© 2014. **Fundación Maior**

Con el ánimo de facilitar la difusión de los contenidos del Encuentro se permite la reproducción total o parcial de los textos de la presente publicación con tres condiciones:

- Citación de procedencia.
- Aviso previo a la Fundación Maior, que permita autorizar la reproducción.
- Exclusión de todo fin de lucro.

INTRODUCCIÓN SOBRE EL TÍTULO Y EL SUBTÍTULO DE UN LIBRO

El complejo antirromano es el título del libro al que dedicamos este encuentro. El título y el libro se refieren directamente a un problema de la vida de la Iglesia católica que podríamos definir como el resentimiento, la reserva y la sospecha respecto de Roma por parte de los católicos. El problema y sus causas históricas son expuestos con notable perspicacia y rigor en la primera parte del libro, en la que no nos detendremos directamente en esta jornada, pero que hay que recomendar sin reservas. La actitud antirromana la podemos aquí simplemente ilustrar con la imagen de los Apóstoles que flanquea la Coronación de Nuestra Señora, en el altar mayor de la Catedral de Friburgo de Brisgovia¹. Si recordamos que esta ciudad fue siempre católica, sorprende más reconocer en esta pintura, frente a la bondad del rostro y la piedad de la manos de Pablo, el rostro endurecido de Pedro y las manos crispadas que sostienen una enorme llave: el cuadro expresa el poder de las llaves existe, pero Pedro lo lleva con un gesto de nerviosa afirmación de su poder. Esto es el complejo antirromano.

El subtítulo del libro es una pregunta, que traducimos muy literalmente: *¿Cómo se deja integrar el Papado en la totalidad de la Iglesia?* Como cuando se unen las piezas de un artefacto, el buen trabajador no fuerza las cosas, sino que busca cómo se dejan integrar ellas mismas. Pues bien, si en el título tenemos un hecho problemático, en el subtítulo tenemos una cuestión teológica, cuya respuesta es la luz para la solución del problema. El libro enfrenta un problema, pero ofrece su solución no en el nivel de la disciplina eclesial y el derecho canónico, sino acudiendo de nuevo al testimonio bíblico de la revelación de Dios, como siempre tiene que hacer la teología. La conexión entre el problema histórico y práctico y la apertura de la cuestión teológica de fondo la exige una constatación también histórica: una inadecuada relación del primado del Papa con la totalidad de la Iglesia, sobre todo una concepción de su ministerio que lo sitúa en una posición aislada, no integrada en el contexto de carismas y servicios eclesiales según la intención de Jesucristo y el don del Espíritu Santo, hace surgir la tentación del complejo antirromano.

Por eso el autor decía de su libro en 1975, un año después de su publicación:

En el *Antirömischen Affekt* se trataba de algo muy distinto de una mera defensa del principio aislado del Papado, como si éste fuera un elemento individual que se pudiera tanto añadir como sustraer al resto. Se trataba de mostrar la unidad orgánica de la revelación de Dios en Jesucristo en su totalidad, de la investigación de los distintos momentos y estratos de profundidad de esta unidad y, sólo entonces, de la integración del factor petrino de unidad en y para los demás factores concomitantes².

El libro de Hans Urs von Balthasar *Der antirömische Affekt* es un intento, en palabras del autor, de «dejar surgir el ministerio de Pedro de su relación concreta con Jesucristo, ministerio que en el proceso del surgimiento de la Iglesia queda claramente distinguido y diferenciado»³. Para ello se establece como base un razonamiento teológico muy sencillo del que el libro no se aparta en ningún momento porque sirve de base a la gran riqueza de sus desarrollos: Dios nunca es abstracto, para nosotros es concretísimo en Jesucristo, en quien descubrimos que es, si se nos permite decirlo así, tres veces concreto: Dios Padre de nuestro Señor Jesucristo en el amor recíproco y personalísimo que es el Espíritu Santo. Lo concretísimo de la existencia del Señor Jesucristo es la revelación del Dios eterno. Jesús no es un

¹ Obra del pintor Hans Balden en los años 1517-1518.

² *Zu seinem Werk*, Johannes Verlag Einsiedeln, Freiburg² 2000, 89.

³ *Antirömische Affekt. Wie lässt sich das Papstum in der Gesamtkirche integrieren?* Johannes Verlag Einsiedeln, Trier² 1989, 111-112. En adelante citamos como ARA.

«principio» o un «programa» sino Dios venido en carne y sangre de modo que lo que acontece en su existencia en el tiempo es revelación y donación de la verdad eterna de Dios⁴. Ahora bien, la concreción de la historia del Señor incluye su co-humanidad, es decir, el hecho de que Él, como todo ser humano, es hombre en una constelación humana también concreta. Esta «constelación»⁵ de relaciones de Jesús de Nazaret con los hombres que rodean su existencia es teológicamente normativa para todos los tiempos de la Iglesia. Tal convicción recorre el libro como una imagen que sostiene la tesis de que la función de Pedro debe ser captada como integrada en esa constelación para permanecer arraigada en el misterio del Señor y en su voluntad sobre la Iglesia:

Su co-humanidad no se puede limitar exclusivamente a su naturaleza humana: como totalidad inseparable Él está en una constelación co-humana; esta constelación lo determina interiormente, es relevante para su humanidad divina, no es secundaria respecto de su ser y de su obra, sino que es primordial... Si Él (y la doctrina sobre Él, la cristología) es abstraída de tal constelación, su figura, aun cuando quede garantizado su contexto trinitario, deviene irremediabilmente *abstracta*, y esto no hay que decirlo sólo de la cristología protestante, sino de la católica, subrepticamente también abstracta en cuanto las figuras que le pertenecen esencialmente son repartidas en diferentes tratados, si es que se encuentra lugar para ellas dentro de la dogmática⁶.

Esta última nota crítica a la teología católica es esencial en este libro: la teología tiene que permanecer abierta a la revelación a la que sirve y no puede satisfacerse con construcciones que pudieran parecer plausibles lógica o antropológica o sociológicamente, pero sin confrontación con lo instituido por el Señor en su vida. Los misterios de la vida de Jesucristo son la fuente real de la vida cristiana en la Iglesia y en el cristiano. Los dogmas son las indicaciones que necesitamos para volver siempre a la palabra de la revelación y encontrar en ella la verdad cristiana tan nueva como en el primer momento.

Pues bien, el misterio de la constelación de Cristo debe penetrar la reflexión sobre la Iglesia. Por eso son «posiciones y tareas teológicamente significativas, por ejemplo, el padre nutricio José, el testigo de la resurrección María Magdalena, Marta y María de Betania, las “amigas” de Jesús, los judíos que estuvieron de su parte Simeón, Nicodemo, José de Arimatea y ante todo Judas Iscariote, que Él ha escogido sabiendo que su camino terminaría por causa de su traición. Y detrás del Bautista emergen en la transfiguración de Jesús corporalmente los principales representantes de la primera alianza»⁷. Cada una de estas figuras evangélicas tiene un papel en la revelación divina sobre la Iglesia. San José, por ejemplo, que pertenece a la primera forma de la constelación humana del Señor, no es sólo un modelo de virtudes teologales y morales, ni está sólo personalmente asociado al misterio de la encarnación, sino que representa un rasgo esencial de la constitución de la Iglesia. Es un hecho que en la Iglesia antigua San José –junto con San Juan Bautista- era puesto ante los nuevos obispos como figura de la auténtica paternidad cristiana en su representación de la paternidad divina⁸.

Sin embargo, es necesario acercarse más a la consumación de la misión del Señor. Entonces encontramos «una cercanía teológicamente más significativa» en la «están inequívocamente estos: *El Bautista, la Madre, los Doce*, con *Pedro* por un lado y con *Juan* por otro, y finalmente el “aborto” *Pablo*...

⁴ Cf. ARA 113-114

⁵ La palabra aparece desde la introducción (p. 22). Hay que notar que la palabra alemana “Konstellation” tiene un uso más amplio que “constelación” en español, y es frecuente su uso para indicar conjunto estructurado de relaciones humanas.

⁶ ARA 115.

⁷ ARA 115-116.

⁸ La noticia la tomamos de Joseph Ratzinger, en Joseph Ratzinger-Hans Urs von Balthasar, *María. Kirche im Ursprung*, Johannes Verlag Einsiedeln 2005⁵, 77, n. 5.

Al menos estas figuras pertenecen a la constelación de Jesús y son por eso partes integrantes de la cristología»⁹.

Balthasar no limita por tanto la cuestión petrina a su posición en el colegio apostólico. Si la elección de los Doce es la fundación oficial del Nuevo Israel, este acto está abierto a lo que ya el Bautista representaba. Por otro lado la educación de los Doce por parte del Señor tiende a que ellos lo comprendan en su ser, no sólo en su doctrina. Participan en su modo de sentir y pensar, en su tarea, en su pleno poder, en su celo y en su entrega, finalmente en la sala de la última cena en su Cuerpo y Sangre y en los discursos de adiós en su amor trinitario. Pero esto los relaciona objetivamente con *María*, como Iglesia del amor. Por otro lado, en el mismo colegio apostólico no todos tienen el mismo papel. «Dentro de esta comunión de vida, misión y pleno poder de los doce con Jesús se destacan *Pedro* y *Juan*»¹⁰, como representantes del ministerio eclesial y del amor eclesial. Y así como «uno no se puede aproximar a lo que es el amor joánico de modo puramente antropológico», pues «es el amor único humano-divino de Jesús dentro de la Iglesia... así, lo que es el ministerio petrino tampoco se puede evaluar de modo puramente sociológico: es participación en la disposición humano-divina única de Cristo en la Iglesia»¹¹.

De toda esta consideración acerca de la constelación cristológica resulta evidente que «la comunión de la *Catholica* no puede ser unilateralmente caracterizada por lo petrino y por eso no puede ponerse contra otras comuniones o comunidades cristianas... Pedro es un elemento —ciertamente esencial— en la estructura descrita... pero en su figura sólo posible y justificable dentro de la estructura»¹².

Un último paso en el razonamiento que exponemos como base del libro debe dar dado con cuidado. Se trata de la actualización continua en la historia de la Iglesia de lo que significan las figuras eclesiales. El idealismo de Schelling ha interpretado las figuras de Pedro, Pablo y Juan como principios simbólicos y abstracciones fuera de la historia como ha sido¹³, con el peligro de disolver la histórica evangélica en una lógica que la filosofía descubre, enuncia y controla. Por el contrario, sostiene Balthasar, la actualización constante de lo que ellos, y las demás figuras eclesiales neotestamentarias, surge precisamente de su relación concreta e histórica de ellos con el Señor

La historia contada en el Nuevo Testamento es como tal espiritual y teológica, es decir, mucho más que moralmente edificante. En episodios concretos encarnados la teología esencial de las relaciones entre Dios y el mundo —en adelante concretadas como relación Cristo e Iglesia— es presentada contemplativamente a la consideración de la fe; la teología posterior puede deducir de aquí valiosas afirmaciones, pero éstas nunca se deben permitir alejarse mucho del origen evangélico concreto si no quieren convertirse en abstractas y, por lo mismo, no teológicas. Como Cristo mismo, también María, Pedro, Pablo y Juan no son tanto “modelos” morales... cuanto tipos para la forma de la Iglesia a través de la historia¹⁴.

Si Pedro tiene sucesores, las demás figuras de la estructura tienen también su permanente actualización en la Iglesia, si bien no mediante una sucesión de persona a persona. De modo que, así como lo distintivo de Pedro pasa a ser lo petrino en la Iglesia, así la posición única de María pasa a ser «lo mariano» en la Iglesia, y la vocación y misión de Pablo «lo paulino» y el amor de Juan «lo joánico»¹⁵.

⁹ ARA 116

¹⁰ ARA 120

¹¹ ARA 121

¹² ARA 123

¹³ Cf. ARA 124-125.

¹⁴ ARA 125.

¹⁵ Ciertamente en alemán es menos extraño este paso del nombre personal al adjetivo sustantivado como característica. Podría hablarse de elemento petrino, mariano, paulino, joánico.

La presencia de estas figuras es tan indudable y necesaria como la de Pedro. El Bautista representa, como voz que clama en el desierto el advenimiento del Señor, como indicación hacia el Cordero de Dios y como amigo del Esposo, una forma permanente de la vida cristiana. Pablo es el mediador de la conciencia de misión para toda la Iglesia. María es la Iglesia misma en su primer origen, porque ya en Nazaret, el día de la Anunciación, la Iglesia fue católica, es decir, concorde con la intención universal del amor de Dios respecto de los hombres: «María desaparece en y hacia el interior de la Iglesia para allí ofrecer una presencia real, pero que se sitúa siempre detrás del Hijo»¹⁶.

De la figura de Pedro en esta disposición de Cristo de sus elegidos tratará la segunda conferencia de nuestro encuentro, mientras que la tercera deberá ocuparse de las relaciones fundamentales de lo establecido por el Señor para su Iglesia después de la Pascua. La primera, en cambio, ha de tratar de la figura de Juan como fundamento eclesial del Señor Jesucristo, como la inspiración más personal del autor para escribir *El complejo antirromano*.

Ricardo Aldana

¹⁶ ARA 134